



## DISCURSO DE PRESENTACIÓN DEL LIBRO

***Las cumbres iberoamericanas. Una contribución a su historia.***

Julio Martínez Martínez/Rector Universidad Pontificia Comillas.

Madrid, 29 de enero de 2019.

*Majestad, Secretaria General para Iberoamérica, Director de la Cátedra de América Latina, Presidente de ESADE Geocenter, Autoridades, Profesores, Estudiantes, Señoras y Señores:*

Es para la Universidad jesuita de Madrid un honor albergar este acto de presentación del libro ***Las cumbres iberoamericanas. Una contribución a su historia***, bajo la presidencia del Rey don Juan Carlos. Y es una alegría que nuestra Cátedra de América Latina, fundada y dirigida por el Dr. Enrique Iglesias, organice este acto junto a la Fundación Astur, de la cual es don Enrique también fundador y presidente.

Presentamos un libro que resalta el diálogo político especial e informal, apoyado en historia, lenguas y valores compartidos, que a lo largo de los años han ido creando las cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de los 22 países iberoamericanos. Salta a la vista la triste paradoja, que se adentra en el terreno de las contradicciones de la vida humana, que celebremos una manifestación de cultura de diálogo y encuentro como es la cultivada durante años en las cumbres, cuando, a la vez, uno de esos países hermanos está atravesando un viacrucis de desolación, privación de derechos y libertades y de lo más básico para sobrevivir, todo atravesado por una violencia mortífera que ojalá no termine en baño de sangre.

Como les pasará a algunos de los presentes con sus amigos y colegas venezolanos, yo estoy unido a mis compañeros jesuitas, sobre todo al actual rector de nuestra universidad hermana de Caracas, la Universidad Católica Andrés Bello, el P. José Virtuoso, con quien tengo abierta una vía de comunicación para apoyar y ayudar en lo que necesiten. Y sigo atentamente los discursos del que fue rector durante 20 años de la Universidad jesuita Andrés Bello, el P. Luis Ugalde, persona de gran autoridad intelectual y ética en el querido país caribeño. Dos hombres lúcidos que llevan muchos años entregados en cuerpo y alma a la búsqueda de la verdad y el bien a través de su trabajo universitario.

Quiero recordar hoy lo que el P. Virtuoso dijo en su discurso inaugural del último curso académico: en Venezuela es la hora de la sociedad civil, y dentro de ella, la hora de la Universidad Andrés Bello como una de las instituciones más importantes del país, llamando a toda la comunidad universitaria a hacerse consciente de que “para sobrevivir en la guerra, hay que hacer grandes sacrificios, tomar la iniciativa, ser audaces para emprender cambios que nos permitan manejar inteligentemente la situación”. Y también quiero traer a este acto algunas reflexiones del P. Luis Ugalde en un discurso impresionante que hace unos meses pronunció ante los integrantes de la Plataforma Democrática Venezuela Libre, en el cual, a buen seguro, se encontraba Juan Guaidó, ingeniero industrial de la Universidad Andrés Bello, cuyo lema de presentación es la frase de San Ignacio de Loyola “*En todo amar y servir*”.

En aquella ocasión dijo el P. Ugalde: “1) Basta ya de la ruina y hundimiento del país, con millones de venezolanos huyendo en busca de vida en otros países, y muchos millones más sobreviviendo en depresión y resignados a la agonía. 2) Todos unidos en el rescate de la Constitución democrática cínicamente violada y ahora amenazada de muerte por un poder que descaradamente se proclama supra-constitucional y decidido a perpetuar su dominio tiránico y desolador. 3) Todos con la mirada y las acciones puestas en el necesario y constitucional cambio de gobierno el 10 de enero de 2019. El cambio vendrá, no porque la dictadura lo facilite, sino porque la movilización de Venezuela entera que quiere renacer y recuperar la vida se hará indetenible, con unidad en la diversidad, y la libertad reverdecerá con pluralidad democrática productiva y creadora”.

Esta llamada al compromiso radical cargado de esperanza en alumbrar una sociedad que viva en libertad y justicia, la conectaba Ugalde con la respuesta que Jesús dio a Nicodemo: tenemos que “nacer de nuevo” en Espíritu y Verdad. Y él lo aplicaba a un renacer de la política, la economía, la sociedad y el “alma” de Venezuela. Pero, ¿cómo va a ser posible ese renacer? Y para responder a esta pregunta utilizó una bella metáfora: la de los árboles emblemáticos de Venezuela que resisten a la aridez extrema del verano y, bajo sus benéficas sombras, sostienen ecosistemas de vida. Decía:

*“Estamos en la entrada de lluvias y nos apresuramos a preparar la tierra, pues descubrimos que los samanes no están muertos y que la hierba de la pradera logró salvar sus raíces del fuego para volver a sonreír al primer beso de la lluvia generosa (...) ¿Cuál es el secreto de los samanes para vencer al verano? ¿Cómo se mantenían verdes y majestuosos abriendo sus brazos con sombra y comida? Por sus raíces profundas hasta conectar con el agua subterránea y así mantenerse vivo”.*

Esa bella imagen me lleva a pensar, teniendo aquí al Rey Juan Carlos, en las personas que, también con raíces profundas, lideraron nuestra Transición a la democracia y su obra e institución principal, la Constitución de 1978. Ese portentoso proceso que aconteció en España y destiló una visión y misión edificada sobre los valores de la reconciliación y la concordia, el diálogo y el entendimiento, la integración y la solidaridad, como su hijo el Rey Felipe recordó en su memorable discurso del día 6 de diciembre en el Parlamento para celebrar el 40º aniversario de la Constitución. O como yo mismo expresé el pasado día 14 de noviembre pasado en mi discurso en el acto solemne de concesión del doctorado honoris causa a los tres padres vivos de la Constitución: los valores perennes de la justicia, el diálogo, la amistad cívica y el sentido del bien común.

Entonces y contra todo pronóstico, “resplandecieron la voluntad de los españoles de entenderse y la de los líderes políticos, económicos y sociales de llegar a acuerdos, a pesar de estar muy distanciados por sus ideas y sentimientos. A todos les unía un objetivo muy claro: la democracia y la libertad en España; definir unas reglas comunes que garantizaran nuestra convivencia. Y lo lograron”. Y el líder de los hombres y mujeres que protagonizaron aquel portentoso proceso es usted, señor, que supo discernir quién era la persona más adecuada para pilotar el Gobierno del cambio de régimen y mantener el rumbo a pesar de tantas dificultades y contratiempos. Es una alegría tenerle hoy entre nosotros para decirle gracias de todo corazón, por lo que hizo y cómo lo hizo; gracias porque la Monarquía parlamentaria ha sido y es la clave de bóveda de nuestra democracia. Gracias porque cumplió aquello que usted dijo en aquel 22 de noviembre de 1975 al asumir la Corona de España:

*“La Institución que personifico integra a todos los españoles, y hoy, en esta hora tan transcendental, os convoco porque a todos nos incumbe por igual el deber de servir a España. Que todos entiendan con generosidad y altura de miras que nuestro futuro se basará en un efectivo consenso de concordia nacional... Pido a Dios su ayuda para acertar siempre en las difíciles decisiones que, sin duda, el destino alzaré ante nosotros. Con su gracia y con el ejemplo de tantos predecesores que unificaron, pacificaron y engrandecieron a todos los pueblos de España, deseo ser capaz de actuar como moderador, como guardián del sistema constitucional y como promotor de la justicia. Que nadie tema que su causa sea olvidada; que nadie espere una ventaja o un privilegio. Juntos podremos hacerlo todo si a todos damos su justa oportunidad. Guardaré y haré guardar las Leyes, teniendo por norte la justicia y sabiendo que el servicio del pueblo es el fin que justifica toda mi función”.*

Y lo que dijo solemnemente, lo realizó usted con la colaboración de muchos otros, haciendo política del bien común, con acuerdos que exigieron sacrificios, generosidad y confianza mutua, y no meros cálculos de aritméticas baratas basadas en el interés particular de algunos. Nos legaron a las generaciones de españoles que hemos venido después un ejemplo supremo de cultura del encuentro aplicada a la política. La cultura del encuentro, de la que es profeta el Papa Francisco, es la que busca construir puentes y canales de diálogo y comunicación para el bien común; no la que piensa en cómo levantar muros, que separar y aíslan, o la que declara enemigos a los que piensan o son diferentes.

Pues bien, don Juan Carlos ha sido para España e Iberoamérica un gran constructor de puentes; y el Dr. Iglesias también a lo largo de unas cuantas décadas se ha dedicado intensamente a la gran misión de crear condiciones de diálogo, para alcanzar entendimiento y de ahí disponerse hacia el bien posible y la verdad. Su último oficio, antes de llegar a la dirección de la Cátedra de América Latina con la cual honra a Comillas y a la Facultad donde se ubica la de Ciencias Económicas y Empresariales ICADE, fue el mismo que hoy desempeña con tanta energía y lucidez la Dra. Rebeca Grynspan. No cejemos en ese empeño cada uno en nuestro puesto. A mí como rector de una institución fundamental en la formación de los líderes de España me alienta sentirme en trabajo colaborativo con ustedes, compartiendo los valores perennes de esa cultura, que van adoptando expresiones cambiantes a lo largo del tiempo, pero son perennes y, en tal condición, nunca pasan de moda, aunque a veces se pongan en cuarentena.

Hoy en especial yo quiero pedir que no le falte el ánimo a la querida sociedad venezolana y al ingeniero Guaidó, que ha dado el paso al frente con hondo sentido de misión histórica porque su pueblo necesita su liderazgo para vivir en libertad, justicia y verdad. El espíritu que ha movido lo mejor de las cumbres iberoamericanas y los valores de nuestra Transición que hicieron nacer nuestra Constitución y nos han dado cuatro décadas de libertad y desarrollo debe seguir siendo faros que señalan la ruta que cualquier sociedad merece seguir.

Muchas gracias.